

- 1º Cambiar la base de operaciones del gobierno.
- 2º Tomar una plaza poderosa y rica.
- 3º Establecer una línea estratégica en el Norte.
- 4º Comunicar los ejércitos de Oriente y la frontera.

Todo lo consiguió, como todo lo consigue el génio.

Antes de pasar adelante diremos al lector que el 2 de Abril de 1876 fué nombrado general de division y comandante militar de la línea del Bravo, con facultades discretionales en Hacienda y Guerra, el que hacia nueve años perdía su brazo por la defensa nacional en Puebla, ó sea el intrépido y aguerrido Manuel Gonzalez.

CAPITULO III.

SUMARIO.—La columna expedicionaria del general Porfirio Díaz.—El Comandante militar del Bravo.—Violentos preparativos para la defensa.—Retroceso y combinacion militares.—Las fuerzas del gobierno en los Estados del Norte.—Medios reprobados.—Un pensamiento asaz atrevido.—Evacuacion de la H. Matamoras á la vista del enemigo.—La travesía de la frontera al fuerte de Necaxa.—Miseria y fé de los insurrectos.—Caminos improvisados para salvar los pertrechos de guerra.—Un solemne triunfo.—Manuel Gonzalez reconocido segundo en jefe de la revolucion en los Estados de Oriente.—Preparativos.

UNA bandera mexicana que se pierde entre el polvo del camino que conduce de Matamoras á Monterey, nos anunciaba el 24 de Abril de 1876 la salida del jefe de la revolucion de Tuxtepec al centro de la República.

Matamoras quedaba á la custodia del bizarro general Manuel Gonzalez, á donde tenia éste el firme propósito de morir sacrificado. Muchas veces le oíamos decir en el edificio del cuartel general, desde á donde contemplaba sus mas gratos recuerdos: "Dios me concedió ver mi cuna, mis ilusiones: aquí debo morir."

La resistencia que proyectaba sostener con el enemigo, era una empresa colosal: aguardaba fuerzas contrarias por el Océano, las aguardaba tambien por el interior de la República, y todo su anhelo era dejar un recuerdo indeleble á sus compatriotas, ratificando así el merecido nombre de heróica, á la invicta ciudad de Matamoros.

En los primeros ocho dias concluyó de reedificar las fortificaciones; los recursos pequeñísimos de que podia disponer le fueron apenas suficientes para poner en alta fuerza algunas compañías de infantes y un pequeño escuadron, á quienes instruia personalmente.

El jefe de la revolucion hizo retroceder de Charco Escondido las infanterías de su columna, y la brigada de artillería, las que divididas en dos secciones, siguieron una al centro del Estado de Tamaulipas, y otra, la mas pequeña, volvió á la plaza de Matamoros.

Pronto se encontraron en el territorio de Tamaulipas las fuerzas del gobierno que iban á marchas forzadas sobre aquel Puerto del Norte, y en busca de los valientes jefes de la insurrección. El general Diaz habia burlado á sus perseguidores, y por lo tanto, el único objeto de la division lerdistista fué desde entónces destrozár al general Manuel Gonzalez.

El oro corruptor debia tomar su asiento en las peripicias de la guerra. Los recursos cada dia mas limitados de que podia disponer el Comandante Militar del Bravo, se escaseaban momento por momento. El arribo de la columna enemiga al Puerto era inminente, haciendo estéril el sacrificio del denodado general Gonzalez.

La desmoralizacion cundia; los agentes del lerdismo en Brownsville derramaban dinero sobre la conciencia elástica de las mujeres, quienes con sus lágrimas y quejidos lograron introducir el pánico entre los soldados que guarnecian la plaza.

Perder la artillería y los pertrechos de guerra que le habia encomendado el hermano de sufrimientos,—el general Diaz á Manuel Gonzalez,—era el pensamiento que atormentaba á nuestro héroe. La combinacion estratégica habia fallido por la escasez de las aguas que no dificultaba el asalto por ninguna de las garitas; la columna del enemigo llegaria en breve á recuperar lo que con tantos sacrificios logró Manuel Gonzalez.

¿Qué hacer en circunstancias tan escepcionales y anómalas? Hay una concepcion en el cerebro de nuestro general, tan atrevida que apenas podrá narrar la pluma semejante inspiracion, única en su género:

El general Gonzalez se propuso salvar los elementos de guerra conduciéndolos al Oriente de la República!!

.....
Su pensamiento fué reservado hasta el sigilo religioso. Nadie mas que él maduraba su idea, la descomponia y analizaba, cuando el tiempo caminando con velocidad vertiginosa, dió ocasion á que el adversario estuviera á una jornada de la H. Matamoros.

El general hace de sus reclutas unos fieles custodios de la artillería y los trenes, les manda salir por la garita de San Fernando, permaneciendo él hasta última hora

en la poblacion, para cubrir la extrema retaguardia á su columna.

Qué ha pasado? Qué movimiento es el que no deja pensar ni deja comprender á los presentes lo que va á suceder?

El antagonista se acerca, está ya dentro del perímetro del vallado de la plaza, un ténue tiroteo hace comprender que el enemigo cree que llega acariciando un triunfo; ¡qué torpeza! El valiente caudillo de la revolucion se retira á la vista de sus adversarios, saludándolos con una satírica sonrisa.....

¿A dónde irá Gonzalez?

—A Necaxa. (1)

Veinticuatro horas despues de la sangrienta burla que recibió la compacta y uniforme division de los lerdistas, el general Gonzalez sufría hondas decepciones.

De los doscientos nueve hombres que le acompañaban la víspera, solo quedaron setenta ciudadanos al custodia del convoy de guerra que estaba predestinado por nuestro héroe á ser conducido al fuerte de Necaxa.

Sigue con su artillería en medio de contrariedades cada minuto mas siniestras. El enemigo emprende la persecucion, y pernoctan los soldados de la ley y los adver-

(1) Necaxa es un fuerte que se encuentra en el Estado de Puebla, distrito de Huauchinango. Suponer que con un insignificante grupo de valientes se puede atravesar el país, cuando seis mil hombres burlados anhelan la venganza, es tocar los límites de lo imposible. Todos auguraban el inevitable sacrificio del general; pero cuando se han visto los inmensos resultados de aquella penosa travesía, que no tiene anales, los augurios han confesado su total derrota.

sarios á cortas distancias, sin atreverse los lerdistas á tomar la iniciativa.

Cada dia que alumbra el sol á los valientes subordinados de Manuel Gonzalez, y que ven estos completos sus trenes y cañones, mientras el enemigo se fatiga en vano buscándolos con ridículas precauciones, se creen con justicia dueños de una hoja de laurel.

Al quinto dia hubo necesidad de reducir á la mitad la racion de agua á los valientes soldados de la columna de Gonzalez. Mas tarde, un solo trago cada veinticuatro horas apaciguaba la sed de aquellos héroes. Dos semanas despues los campamentos de ambos contendientes, quedaban divididos por el rio Tamesí.

Los lerdistas continúan en la persecucion del general Gonzalez: éste al fin se resuelve á morir en medio de sus trofeos; mas, con sorpresa de los constitucionalistas, el enemigo no aceptó el combate.

El 20 de Junio el general Manuel Gonzalez llegó á Tantoyuca; á partir de esta poblacion, fué necesario abrir un camino *ad hoc* para la gruesa artillería, camino que dirigió personalmente nuestro general.

De Tantoyuca á Chicontepec, que solo median doce leguas, hubo necesidad de perder diez dias en conducir las piezas, pues el estado fatal del terreno impidió toda maniobra.

El enemigo vió de cerca todos los movimientos y pretendió sorprender á la columna por un flanco..... Por donde llega emprendiendo el ataque, se presentó el general Manuel Gonzalez!.....

En la Huasteca organizó brevemente el general una

defensa y logró en los primeros días ponerse en actitud amenazadora contra los lerdistas.

Habiendo conseguido poner sus trenes y piezas fuera de toda intenciona de sus tenaces perseguidores, hace conducir el parque á lomo de mula, desde la Huasteca hasta la Sierra Alta, donde se pone en contacto con el general Diaz, que atravesando el Océano seguia paralelamente á la pequeña columna del bravo general Gonzalez.

Al llegar al Oriente de la República el intrépido fronterizo mandó colocar en Necaxa las piezas de artillería, y una salva de veintiuñ cañonazos dirigidos al Norte, saludó á los seis mil lerdistas que ocupaban Matamoros.

Brillante espectáculo! Día de gloria! La revolucion habia triunfado tácitamente por la constancia del mutilado de Puebla!

Vamos á ver en seguida si el Sr. Lic. Lerdo comprende la importancia de los triunfos que alcanzó Manuel Gonzalez en la travesía que á grandes rasgos hemos bosquejado; pero sin anticipar los sucesos, dejemos al Comandante militar del Bravo reasumiendo el mando de la guerra en Hidalgo, Veracruz, Puebla y Tlaxcala, mientras el caudillo del pueblo le nombraba su segundo en jefe, como justa recompensa á la mas atrevida y á la mas audáz de las empresas que tuvo la revolucion de Tuxtepec durante el período de su crisis.

A las órdenes del general Gonzalez estuvieron bien pronto quince generales, de los que ayudaban al pueblo en su tarea de resurreccion.

El centro, el eje de la campaña, la base de operacio-

nes, el punto objetivo, todo lo fué el general Gonzalez en Oriente. Y si la revolucion fenecía por las intrigas del lerdismo; si el entusiasmo del pueblo languidece por la ausencia de los triunfos; si el deseo del mando ha dividido á los corifeos de Tuxtepec, hay un Gonzalez que resucitará los ánimos, que dará nuevo entusiasmo, conjurará las ambiciones, y lo que es mas..... conducirá á sus subalternos al triunfo decisivo.

CAPITULO IV

